

á sus órdenes. Acepté la rendición, y como gracia especial permití que los oficiales retuviesen sus espadas. El crucero *Ysumrud* huyó á toda velocidad hacia el S., antes de la rendición, y pasando á través de la división Togo se dirigió luego hacia el E. Cabalmente en aquel momento el *Chitose*, que venía de la bahía Aburaya y acababa de echar á pique un destroyer enemigo, se presentó en aquel paraje y dió caza al *Ysum-*



Una galería del hospital de María Teodorovna

rud; pero este barco le adelantó en rapidez y consiguió escapar al N.

Antes de estos sucesos, la división Uriu, que navegaba hacia el N., descubrió á las 7 de la mañana un barco enemigo. El *Otowa* y el *Nitaka*, bajo el mando del capitán Arima, de aquel crucero, fueron despachados contra el barco enemigo. A las 9 le dieron alcance, viendo que era el *Svietlana*, acompañado por un destroyer. Acercándose más rompieron el fuego y después de un combate de una hora, el *Svietlana* se fué á pique, á las 11 y 6, cerca de la bahía Chyuk-pyong. El *Nitaka*, con el destroyer *Murakumo*, recién llegado, continuaron la per-

secución del destroyer enemigo *Buistri*, y á las 11 y 50 lo arrojaron contra la costa y lo destruyeron, en una bahía situada unas cinco millas al N. de Chyuk-pyong. Los sobrevivientes de ambos barcos fueron recogidos por nuestros cruceros auxiliares *America Maru* y *Kasuga-Maru*.

El grupo principal de nuestra flota combinada que había recibido la rendición del enemigo, estaba todavía en el lugar de la

rendición, ocupada en equipar los cuatro barcos, cuando á las 3 de la tarde, el barco enemigo *Admiral Uchakoff* fué visto, acercándose desde el S. Un destacamento, consistente en el *Ywate* y el *Yakumo*, fué inmediatamente enviado contra él, y un poco después de las 8 le dió alcance, en ocasión en que el *Uchakoff* marchaba al S. Nuestros barcos le intimaron la rendición, pero su réplica fué romper el fuego, por lo que no hubo otro partido que atacarle. Fué finalmente hundido, y los sobrevivientes, unos 300, recogidos.

A las 3 y 30 de la tarde, los destroyers *Sazanami* y *Kagero* vieron dos destroyers

enemigos que huían hacia el E., en un lugar distante unas 40 millas al SO. de las islas Ulneung. Persiguieronlos á toda velocidad hacia el NO., y á las 4 y 45 comenzó el combate. El destroyer más rezagado izó entonces una bandera blanca, en señal de rendición, y el *Sazanami* tomó inmediatamente posesión de él. Era el *Biedovi*, á cuyo bordo estaba el vicealmirante Rojdestvensky y el Estado Mayor de la escuadra. Todos quedaron prisioneros. El *Kagero* continuó la caza del otro destroyer, hasta las 6 y 30, pero finalmente consiguió escapar al N.

A las 5 de la tarde, la división Uriu y la división de destroyers Yajima, que registraban el mar en dirección O., descubrieron el acorazado *Dmitri Donskoi* que navegaba al N., y fueron en su persecución. Al llegar el barco ruso á un punto situado unas 30 millas al S. de las islas Ulneung, el *Otowa* y el *Nitaka*, con los destroyers *Asaguri*, *Shirakumo* y *Fubuki*, que regresaban de la bahía Chyuk-pyong, aparecieron por el O. y rompieron el fuego, de modo que el barco ruso se vió cogido por un cruzado cañoneo. Continuó el combate hasta después de ponerse el sol, á cuya hora el barco, aunque muy destrozado, aún flotaba. Durante la noche se perdió de vista. Tan pronto como los cruceros cesaron el fuego, las divisiones de destroyers Fubuki y Yajima atacaron al *Dmitri Donskoi*, sin que fuera posible conocer el resultado de esta lucha. En la mañana siguiente, sin embargo, se le vió derivando junto á la costa SE. de las islas Ulneung, y concluyó por irse á pique. Su tripulación, que desembarcó en las islas, fué recogida por el *Kasuga* y el *Fubuki*.

En tanto que la mayor parte de nuestras escuadras combinadas estaba así ocupada en la zona septentrional con los resultados expuestos, en la zona del Sud tenían lugar importantísimas capturas. Los cruceros auxiliares *Shinano-Mar*, *Tainan-Mar* y *Yawata Maru*, que desde las primeras horas del 28 exploraban el lugar de la batalla, vieron el *Sissot Veliki* en un punto distante unas 30 millas al NE. de Karasaki. Alcanzado por varios torpedos durante el combate de la noche anterior, estaba á punto de hundirse. Nuestros barcos recogieron la tripulación y trataron de remolcar al barco enemigo, pero se fué á pique á las 11 y 6.

A las 5 y 30, el destroyer *Shiranui* y el crucero auxiliar *Sado-Mar* encontraron al *Admiral Najimoff* hundiéndose, unas 5 millas al E. de Kotozaki, en Tsu-shima. Después vieron como se acercaba el *Vladimir Monomaj*, con una ancha vía de agua. El *Sado-Mar* adoptó las disposiciones oportunas para apresar ambos barcos, pero estaban tan destrozados y hacían tanta agua, que se hundieron uno después de otro, á las 10, luego de haber sido recogidas sus tripulaciones. Precisamente en aquel momento el destroyer enemigo *Gromky* llegó á las inmediaciones de estos lugares y partió á toda velocidad al N. El destroyer *Shiranui* salió en su persecución, y á las 11 y 30 le atacó. La artillería enemiga quedó reducida



General Tserpitsky, comandante del 10.º cuerpo

al silencio y el barco fué capturado y hecha prisionera su tripulación; pero las averías eran tan graves que el *Gromky* se fué á pique á las 12 y 43. Los cañoneros y barcos auxiliares de nuestra flota, explorando las costas próximas al lugar de la batalla, recogieron no pocos tripulantes de los barcos perdidos. Incluyendo las tripulaciones de los barcos capturados, el total de prisioneros es de unos 6.000.

Tales fueron los resultados de la batalla que empezada en la tarde del día 27 no terminó hasta la tarde del día 28. Después, una parte de la flota exploró los mares del S. sin que descubriera ningún vestigio del enemigo. De los 38 barcos que trataron de llegar al mar del Japón, creo que solo han escapado de su destrucción total ó de caer

en nuestras manos, unos pocos cruceros, destroyers y barcos auxiliares. En los dos días de combate nuestras pérdidas se redujeron á tres torpederos. Algunos otros barcos recibieron averías más ó menos importantes, pero ninguno de ellos ha quedado incapacitado para prestar servicio más adelante. Nuestras bajas, en toda la flota, fueron 116 muertos y 538 heridos, incluyendo los oficiales, según se demuestra en la relación adjunta.

No había gran diferencia en las fuerzas de las dos flotas beligerantes, y considero que los oficiales y marineros enemigos com-



Ambulancia y cementerio improvisado cerca de Huan-chan

batieron con extrema energía é intrepidez. Si, con todo, nuestras escuadras combinadas obtuvieron la victoria, y llevaron á cabo el notable éxito que he referido, débese á las virtudes de Su Majestad el Emperador y no á ninguna proeza humana. No puede caber duda que el pequeño número de nuestras bajas se debió á la protección de los espíritus de los Imperiales Antepasados. Nuestros mismos oficiales y marineros, que combatieron con tanta bravura y tenacidad, viendo estos resultados no encuentran palabras para expresarsu asombro.

Los barcos enemigos y su paradero

I. Acorazados, ocho: de ellos, seis á

pique (*Kniaz Suworoff, Alexander III, Borodino, Osliaha, Sissoi Veliki y Navarin*) y dos apresados (*Orel y Nicolai I*).

II. Cruceros, nueve: cuatro á pique (*Admiral Najimoff, Dmitri Donskoi, Vladimir Monomaj y Soietlana*); tres huyeron á Manila donde han sido desarmados (*Aurora, Oleg y Yemtchug*); uno escapó á Vladivostok (*Almaz*), y uno naufragó en la bahía Vladimir (*Yzumrud*).

III. Guardacostas, tres: uno á pique (*Admiral Uchakoff*) y dos apresados (*Admiral Apraxin y Admiral Seniavin*).

Destroyers, nueve: cuatro á pique

(*Buny, Buistri, Gromky* y otro); uno apresado (*Biedovi*); uno naufragado durante su huida á Shanghai (*Blestyachtchi*); uno huyó á Shanghai donde ha sido desarmado (*Bodri*); uno escapado á Vladivostok (*Bravi*) y uno cuya suerte se ignora.

IV. Crucero auxiliar, uno: á pique (*Ural*).

V. Barcos auxiliares, seis: cuatro á pique (*Kamtchatka, Yltis, Anastney y Russi*); dos huyeron á Shanghai, donde han sido desarmados (*Koreia y Sveri*).

VI. Barcos hospitales, dos: uno apresado é inmediatamente libertado (*Kostroma*), y otro confiscado como presa de guerra (*Orel*).

Resumen

Treinta y ocho barcos.

Veinte hundidos.

Dos naufragados mientras huían.

Seis desarmados é internados en puertos neutrales.

Uno cuya suerte es desconocida.

Uno soltado después de su captura.

Seis capturados.

Dos escapados.

EL JAPÓN ¿DESEA LA PAZ?

Desde la batalla del estrecho de Corea, el Japón se ha colocado en una situación ventajosísima, que ni los más optimistas podían esperar. Difícil, muy difícil, es que los ejércitos de Oyama obtengan una de esas victorias decisivas que destruyen al enemigo y ponen término á la guerra. Pese á las tan decantadas cualidades del soldado japonés, excelente, diestro é instruido, pero no mejor que sus compañeros de Europa, no ha habido una sola batalla—á excepción de la de Kiu-lieng-cheng ó del Yalú—en que los rusos hayan sido arrojados á viva fuerza de sus posiciones. Las tremendas y desesperadas cargas á la bayoneta de los orientales se han estrellado siempre ante la fría y resuelta tenacidad de los moscovitas; desde Ta-chi-chiao á Mukden, las tropas rusas se han retirado obedeciendo las órdenes de sus generales, pero nunca obligadas por el incontrastable empuje del enemigo. Así ha sucedido que los generales han sido quienes han ganado y perdido las batallas, sin que los combates se hayan resuelto por la debilidad ó poco espíritu de las tropas. Y se ha dado el caso, no visto todavía en las guerras pasadas, de que aun en las batallas más desgraciadas los batallones rusos pasaran á la ofensiva hasta en los últimos momentos, y arrojaran atrás al enemigo, haciéndole prisioneros y cogiéndole artillería. De la tan exagerada hecatombe desastrosa de Mukden, ¿qué ha quedado cuando la verdad se ha abierto trabajosamente paso entre el farrago y balumba de noticias falsas y disparatadas? Ni siquiera la extrema retaguardia rusa fué deshecha, según se ha creído hasta hace poco, por el ataque convergente de todos los ejércitos japoneses: aguantó á pie firme las acometidas del vencedor y no emprendió la retirada hasta que, salvado el inmenso material y toda la artillería, recibió orden formal del general Kuropatkin. El ejército de Nogi es el que fué derrotado y deshecho el de Oku, fracasando por completo el plan de Oyama; pero así como éste mantuvo la ofensiva aun después de haber agotado todas sus reservas, exponiéndose á un desastre por esta conducta temeraria, Kuropatkin vaciló, y aunque te-

nia algunos cuerpos de refresco, y el I ejército no estaba quebrantado, abandonó el campo á su enemigo y una vez más retrocedió hacia el Norte.

Ni las favorables condiciones en que para los japoneses se desarrolló la batalla de Mukden, ni la gran superioridad numérica lograda en aquella ocasión, ni la sorpresa que produjo á los rusos la maniobra envolvente de sus adversarios, es probable que se repitan en otro hecho de armas, con caracteres tan acentuados como en aquel. Y también es indudable, y se demostró en Mukden, que la calidad de las tropas japonesas se ha resentido á causa de la incorporación de reservistas y de la extensión



General Elliot, jefe de la 1.ª brigada de la 41.ª división

de las leyes militares que, obligadas por las circunstancias, han prescindido de la escrupulosa selección, base de la fuerza del ejército japonés, buscando ante todo y exclusivamente el número.

Desde otro punto de vista, cuanto más se internan los japoneses en la Mandchuria más se complican y dificultan los abastecimientos, y más fuerzas se consumen en la seguridad y guarda de las líneas de comunicaciones y de etapas, y, estratégicamente, más se debilita y queda en expuesta situación el frente de batalla. Estos motivos de debilidad para los japoneses lo son de mayor fuerza para los rusos, siempre que la retirada no implique el aislamiento de Vladivostok.

Todas estas razones abonan la creencia de que los japoneses no esperan imponer la paz á Rusia mediante una batalla en que

pongan en juego todas sus fuerzas militares; porque es muy dudoso que obtuvieran un éxito decisivo, y un revés en los presentes momentos tendría enorme influencia en el desarrollo de las negociaciones diplomáticas y compensaría muchas de las ventajas obtenidas hasta aquí por los nippones, á costa de una labor de preparación de muchos años, de un espantoso derramamiento de sangre y de los más duros sacrificios, que pesan sobre todas las clases de la sociedad.

Como dijimos en otra ocasión, el fin militar de la guerra debe buscarse en Vladivostok y la provincia marítima, y ciertamente en los últimos días los japoneses han comenzado los preparativos inmediatos para asestar el golpe final á su enemigo. Mucho hubiera favorecido su causa que la reunión de los plenipotenciarios que han de discutir las condiciones de paz, hubiera coincidido con el comienzo formal del sitio de Vladivostok; pero á pesar de la previsión bien



Infantería rusa tirando al blanco, en Kharbin

probada del gobierno de Tokio, las operaciones del cerco distan mucho de haberse iniciado, lo que descubre el agotamiento de los recursos militares del imperio del Sol Naciente.

Asimismo es un hecho que no ofrece duda la reivindicación de Sajalin para los japoneses, y el protectorado de Corea; mas es evidente que las pretensiones de los diplomáticos nippones apenas recibirían formal oposición, si sus ejércitos hubiesen ocupado enteramente Sajalin y atravesado las riberas del Tumen. Mientras los rusos conserven su planta, siquiera sea de un modo azaroso y temporal, en Sajalin y en el Norte de Corea, las cuestiones relativas á ambos puntos serán materia de empeñada discusión, y aunque cedan los rusos no será sin antes haber obtenido ventajas en otras cuestiones que los diplomáticos han de ventilar.

Es de presumir que no transcurrirán muchos días sin que el último soldado ruso haya sido expulsado de Sajalin ó caído en poder de los invasores; y también es de esperar que los cortos contingentes de cosacos

que todavía se encuentran en el NE. de Corea serán definitivamente arrojados al otro lado del Tumen. Esto, sin embargo, no destruye el hecho de que el numeroso ejército de Hasegawa, que hace varios meses comenzó á organizarse en Corea, no haya podido aun entrar en operaciones, y dejado á cargo de vanguardias relativamente débiles la labor de expulsar á los rusos; circunstancia que revela las grandes dificultades con que tropieza el Japón para convertir en verdaderas tropas de campaña las abigarradas muchedumbres de reservistas sin instrucción.

El Japón ha dado pruebas de vitalidad increíbles y ha desplegado una fuerza y una energía que nadie esperaba, pero sería cerrar los ojos á la evidencia pretender que no se halla próximo á agotar sus recursos; porque una nación de 47 millones de habitantes y que ha perdido ya 200.000 hombres en esta guerra, no puede mantener en cam-

paña un ejército de un millón de hombres sin caminar rápidamente á una espantosa ruina y sin dejar sin brazos á la agricultura, el comercio y la industria en todas sus manifestaciones. No es esta una guerra de pocos meses, como lo fueron las últimas europeas, sino que lleva ya año y medio de duración y puede prolongarse otro tanto si los diplomáticos de ambas naciones no llegan á un acuerdo. Basta tener en cuenta las apremiantes excitaciones que la prensa inglesa y la americana dirigen á los japoneses para que se muestren mesurados en sus pretensiones, para persuadirse de que el Japón está ya al cabo de sus fuerzas. Y lo demuestra también el crédito internacional, porque en la Bolsa de Londres se cotizan al mismo tipo los fondos japoneses y los rusos, no obstante haberse emitido los primeros en condiciones mucho más ventajosas para los tenedores que los rusos, y á pesar también de la estupenda derrota que según aquella prensa ha sufrido Rusia, y del anormal estado interior de este imperio.

De todo esto se colige que aunque los

plenipotenciarios japoneses se muestren muy exigentes en sus primeras proposiciones, las suavizarán si advierten que Rusia no está dispuesta á su aceptación; y que realmente el Japón desea la paz y hará los mayores sacrificios por obtenerla, siempre que estos sacrificios no se traduzcan en una paz estéril que no modifique ni quebrante la situación de Rusia en el Extremo Oriente, ni hiera el amor propio nacional tan jus-

rigorosa censura con la prensa y los despachos telegráficos dirigidos al extranjero.

Pero como Rusia está en Europa y no ocupa la situación excepcionalmente favorable del Japón en lo que atañe á la facilidad de asegurar el secreto profesional, sábase por noticias particulares que el 19.º cuerpo de ejército, estacionado en Brest-Litovsk, ha comenzado á marchar al teatro de la guerra el día 4 de Julio, dejando en Eu-



El general Linevitch, en la jornada del 4 de Marzo, 1905

tamente envanecido por las victorias de Togo y la fortuna de Oyama.

JUAN AVILÉS
Comandante de Ingenieros

TROPAS RUSAS DE REFUERZO

Aunque tarde, el Ministerio de la Guerra de Rusia ha copiado de su rival el secreto y la reserva en los asuntos militares, en particular en lo relativo á movilización y envío de tropas al Extremo Oriente. Desde el mes de Junio no se ha publicado ninguna noticia acerca de estos puntos, ejerciéndose una

ropa su división de caballería. También está en marcha para el teatro de la guerra la 53.ª división de reserva, creyéndose que con ella y la 61.ª de reserva, actualmente en la Mandchuria, se formará un nuevo cuerpo de ejército. Los últimos escalones del 19.º cuerpo y la 53.ª división se incorporarán al ejército de Linevitch del 15 al 25 de Agosto.

Las tropas del distrito del Ussuri (Vladivostok) han sido reforzadas. La 10.ª división, organizada completamente, se ha reunido á la 2.ª y 8.ª, y en cada una de las tres se ha formado un cuarto batallón en cada regimiento. Otro regimiento de tres ba-

tallones, también de nueva formación, se ha concentrado en la bahía Possiet, para observar los movimientos de la escuadra enemiga.

Del 8 al 10 de Agosto, el 13.º cuerpo de ejército, estacionado en Smolensk, partirá para la Mandchuria, á donde llegarán sus últimas unidades entre el 15 y el 20 de Septiembre.

De esta suerte, antes de dos meses contará el general Linevitch á sus órdenes un refuerzo de cinco divisiones de infantería y una de caballería, con la artillería correspondiente, amén de otros quince batallones sueltos, lo que supone unos 78.000 infantes, 3.000 jinetes y 5.000 artilleros, ó sea unos 86.000 combatientes con unas 180 piezas. No se incluyen en estas cifras los reservistas siberianos que se distribuyen en los cuerpos para nutrirlos y mantener su efectivo en la cifra normal.

En resumen, desde la batalla del mar del Japón á la segunda quincena de Septiembre, el ejército ruso de la Mandchuria habrá recibido un refuerzo de más de cien mil hombres y doscientos cañones, de suerte que la situación de Rusia no es lo desesperada que muchos pretenden, y si fracasan las negociaciones de paz puede esperar con confianza el porvenir.

CRÓNICA DE LA GUERRA

Invasión de Sajalin (1).—El 23 de Julio una escuadra japonesa á las órdenes del almirante Dewa procedió á dragar las avenidas marítimas de Alcová y Alexandrovsky, en el litoral O. de Sajalin; el 24 de Julio la escuadra del almirante Kataoka, escoltando á una flotilla de transportes, se acercó á la costa. El desembarco se efectuó bajo la protección de los cañones de los barcos, saltando á tierra un destacamento naval, primero, y luego las fuerzas del ejército, entre las que figuraba numerosas tropas de caballería. En Alcová los rusos opusieron una ligera resistencia, retirándose luego, después de haber prendido fuego á la ciudad. Alexandrovsky fué también evacuado, siendo entregados á las llamas los principales edificios. La guarnición rusa se componía de un batallón de infantería, algunos voluntarios y una batería de campaña, y se retiró hacia el SE. en dirección á la cadena montañosa que corre de NO. á SE., deteniéndose en Luikoff.

El día 25 se reanudó el combate al SE. de Alexandrovsky, extendiéndose los japoneses hacia el interior.

El 27, el invasor, formado en dos columnas y con la caballería á vanguardia, emprendió el ataque de Luikoff. Creyendo que este punto estaba abandonado, la caballería japonesa entró en el pueblo, pero cuando

(1) En el próximo cuaderno se publicará un mapa de Sajalin y el litoral de la Provincia. (Nota de los E.)

llegaba ya á la salida opuesta, una compañía rusa rompió el fuego desde las casas, poniendo en desorden al enemigo, haciéndole gran número de bajas y obligándole á huir á uña de caballo. Este ha sido el primer descalabro sufrido por los japoneses en Sajalin.

Inmediatamente las dos columnas avanzaron á derecha é izquierda del pueblo, envolviendo con facilidad á los rusos, muy inferiores en número. No obstante, hasta mediada la mañana del 28 no consiguieron los japoneses apoderarse de Luikoff, marchando los rusos en dirección á la región montañosa.

Sorprende que el destacamento ruso se replegara hacia el SE. de Alexandrovsky, alejándose del litoral y privándose voluntariamente de toda probabilidad de pasar al continente, que no dista en este punto más de 60 millas.

Con estos hechos de armas, creen los japoneses definitivamente asegurada la posesión de Sajalin. Quizá el propósito del Czar sea mantener tropas combatientes en la isla hasta que se firme el armisticio, aun corriendo el riesgo de que se vean precisadas á rendirse.

Desembarco en la bahía de Castri.—Un hecho de escasa importancia ha dado motivo para que todos los periódicos hayan dado la noticia, que de ser cierta revestiría indudable gravedad, de que los japoneses habían desembarcado en la Provincia Marítima, de Siberia.

La escuadra del almirante Kataoka entró el día 24 de Julio en la bahía de Castri, y ocupó el faro de Krestakamp, que estaba abandonado. Al llegar á la isla de Basalto, una batería rusa rompió el fuego, pero pronto fué reducida al silencio por el cañoneo de los barcos, en particular de los destroyers, que iban delante.

La agencia Reuter, y con ella los periódicos mejor informados, dicen que la bahía de Castri se encuentra en el litoral del continente, opuesta á Alexandrovsky, de suerte que el desembarco japonés tuvo lugar en territorio siberiano.

Pero en los mapas rusos que poseemos, la bahía de Castri figura en Sajalin, al NO. de Alexandrovsky, y no es creíble que en documentos oficiales moscovitas se haya cometido un error de tanto bulto, como sería el de suponer en Sajalin lo que está en el continente.

Además, recordando las operaciones de la escuadra de Kataoka, el mismo día 24, preliminares del desembarco en Alexandrovsky, parece comprobarse que la bahía de Castri se encuentra en Sajalin. De todos modos, el asunto es algo obscuro, y hemos de aguardar nuevas informaciones que desvanezcan toda duda.

JUAN AVILÉS
Comandante de Ingenieros

4 Agosto, 1905

Imp. CASTILLO.

La Guerra Ruso Japonesa

SUMARIO: Revista internacional, por F. Larin.—Declaraciones de Vitte.—La batalla del mar del Japón juzgada por los japoneses.—El enano de la venta, por el Capitán Subrio Escápula.—La prensa rusa y la paz.—Armamento de los oficiales de infantería rusa, no montados.—El ejército ruso europeo.—La población de Rusia.—Crónica de la guerra, por Juan Avilés, comandante de Ingenieros.



Inscripción de reservistas en San Petersburgo

REVISTA INTERNACIONAL

A la visita de Mr. Taft y la hija del presidente Roosevelt al Japón ha servido de compensación la entrevista de los dos emperadores en Bjorkoe.

No parece muy oportuno el viaje de mister Taft en las presentes circunstancias, pero tal vez bajo la ostentación y brillo de las recepciones oficiales, se esconda alguna misión reservada y en la que ponga grande empeño el Presidente; así lo hace creer la saliente personalidad de Mr. Taft y su estrecha amistad con Mr. Roosevelt.

El entusiasmo japonés se ha desbordado como nunca, viendo consagrado el prestigio del imperio por la poderosa Unión americana; las recepciones, los banquetes, las *garden party*, etc., han sido innumerables y han ofrecido abundantes ocasiones para que se le soltara la lengua á Mr. Taft, ó transparentara sus propósitos. Pero el ministro *yankee* se ha conducido con tanta corrección como discreción, y no ha salido de sus labios una sola palabra que pudiera interpretarse como depresiva ó poco amistosa para Rusia. Cuando obligado por las circunstancias ha tenido que brindar por el ejército ja-